

## Índice

<b>1. Pesadilla en Kailua Bay (Hawái)</b> . . . . .	9
<b>2. Mi nombre es Josef Ajram</b> . . . . .	21
<b>3. Un chaval alto</b> . . . . .	27
El fin del baloncesto y la primera bicicleta . . . . .	28
<b>4. El hombre que dijo: «Yo terminé un Ironman».</b>	31
El Ironman y el Ultraman . . . . .	39
<b>5. La Marathon des Sables</b> . . . . .	41
<b>6. Me pagan por hacer deporte</b> . . . . .	47
<b>7. Algo que me marcó profundamente.</b> . . . . .	51
<b>8. <i>Broker</i></b> . . . . .	55
<b>9. Un día aciago</b> . . . . .	61
El presente y el futuro . . . . .	63
Un día de abril . . . . .	64
<b>10. <i>Day-trader</i></b> . . . . .	69
<b>11. <i>Tattoo-man</i>.</b> . . . . .	75
<b>12. Un viaje de descubrimiento</b> . . . . .	83

*¿Dónde está el límite?*

<b>13. Momentos duros</b> . . . . .	91
El equipo . . . . .	97
<b>14. El futuro</b> . . . . .	99
<b>Apéndices</b>	
Algunos datos de Josef Ajram Tarés . . . . .	105
La dieta de un ultrafondista. . . . .	109
Diez palabras que definen a Josef y algunos correos más . . . . .	115

## 1. Pesadilla en Kailua Bay (Hawái)

«¡Suerte, Josef!», te ha dicho mientras te ajustabas el gorro de silicona verde y las gafas de natación justo antes de poner los pies en el agua de Kailua Bay.

A las seis de la mañana, el sol empezaba a despuntar perezosamente sobre las aguas oscuras y la temperatura era buena; todavía no hacía demasiado calor. Te sentías bien, animado para empezar y con aquel gusanillo en la barriga que siempre notas antes de que sucedan cosas grandes.

«¡Suerte, Josef!» A lo largo de tu vida, has tenido mucha suerte. O el azar ha estado de tu parte, como prefieras decirlo. Estás convencido de que ha sido una buena compañera de viaje para ti, pero hace falta algo más que suerte para moverte a buen ritmo por las aguas templadas del sur de la Isla Grande de Hawái. Esto es el Ultraman. Esto es el océano Pacífico, Josef, no la piscina municipal. Ni siquiera la piscina olímpica.

Tienes que nadar 10 km a mar abierto si quieres pasar a la siguiente etapa, los 150 km en bicicleta para completar el

— | | —  
*¿Dónde está el límite?*

primer día. Este es tu objetivo inmediato, y tu primera meta se llama Keauhou Bay. ¡Vamos, Josef!

Anteayer, cuando llegaste junto con tus asistentes Carlos y Javier, hicisteis este mismo recorrido por la carretera que bordea la costa, siguiendo la falda del mítico volcán Mauna-Loha, que ocupa más de la mitad de la Isla Grande del archipiélago. Tan sólo 10 km. ¿Qué son 10 km en coche por una carretera rápida? Cinco minutos si vas a buena velocidad; mucho menos si disfrutas conduciendo y llevas una buena máquina, como las que te gustan, un buen *cavallino* o un mítico Lamborghini *Diablo*...

Pero ahora estás nadando, Josef, brazada a brazada. De momento el agua está tranquila y sólo tienes que procurar mantener el ritmo para no gastar más energía de la estrictamente necesaria. Concéntrate en eso. Te quedan tres días por delante, muchos kilómetros de bicicleta y dos extenuantes maratones seguidas, 84 km entre la tierra volcánica, la vegetación exhuberante y una humedad que ahoga.

¿Recuerdas la primera vez que escuchaste la palabra *Hawái*? Probablemente fue en la escuela, y seguro que nunca imaginaste que algún día estarías nadando en sus aguas, tratando de llegar a un puerto llamado Keauhou Bay. Quizás fue un profesor de ciencias naturales, que te hablaba de un misterioso archipiélago que surgió del océano a causa de la lava expulsada por una cadena de volcanes que habían entrado en erupción hacía millones de años.

*Pesadilla en Kailua Bay (Hawái)*

En estas islas, todo tiene algo de lucha, de supervivencia. Es un buen lugar para organizar la prueba de resistencia más dura que existe. Ultraman y Hawái, dos nombres que comparten el espíritu luchador, el espíritu del guerrero, Josef. La energía desbocada de la Tierra, capaz de agrietar el océano y vomitar lava y más lava hasta hacer sobresalir de las profundidades una tierra fértil y salvaje en pleno trópico, en mitad de la nada. Unas islas que las tradiciones, el espíritu *Aloha*, algunas películas taquilleras, un poco de música y el turismo han convertido en un idílico paraíso. ¿Sabes cuántas personas sueñan pasar una semana en este lugar, con una guirnalda de flores en el cuello, un cóctel en la mano, hombres y mujeres bellos, y todo lo que la imaginación de cada cual sea capaz de añadir a estos ingredientes? Millones, Josef, millones de seres humanos.

Acabas de pasar el kilómetro cuatro; una hora nadando, aproximadamente. Lo primero que tienes que conseguir es llegar a la mitad del recorrido. A partir de ahí sólo quedará restar, ya te lo he repetido muchas veces. Una vez pasada la mitad, sólo queda restar.

El agua sigue tranquila, el sol ya ha salido por completo y aquel negro profundo e intrigante empieza a verse azul.

No estás solo, Josef. Si prestas atención, oirás el chapoteo distante de los otros treinta y cinco participantes y los remos de las canoas de los asistentes. ¿Habrá abandonado alguno ya?

Parece que por ahora vas bien. No estuvo de más entrenar fuerte estos dos últimos meses en Barcelona. A veces te

— | | —  
*¿Dónde está el límite?*

da pereza levantarte a las seis de la mañana para coger la bicicleta o irte a la piscina unas cuantas horas. Pero si quieres lograr terminar el Ultraman, esta es la única manera, ya lo sabes. Entrenar, entrenar y entrenar con disciplina férrea. Casi con disciplina de guerrero, Josef. En realidad, como todo en la vida: si realmente deseas conseguir algo, la única manera es luchar por ello. Luchar de verdad y no quedarte esperando a que llegue.

¡Vamos a por el quinto kilómetro, Josef! De la mitad en adelante, todo consiste en restar, ya lo sabes. Imagínate que eres el capitán James Cook, el intrépido Capitán Cook, que embarcó en su mítico *Endeavour* en Plymouth para explorar el mundo y llegó hasta este lugar recóndito en su segundo viaje, en 1778. El primer europeo que daba noticia del archipiélago que, en aquel momento bautizó como las Islas Sandwich, en honor a su principal patrocinador, John Montagu, IV conde de Sandwich. Esto lo leíste por ahí.

Y también leíste en algún lugar que otros afirman que el primer europeo que divisó estas islas fue en realidad un primo de Hernán Cortés, un tal Álvaro de Saavedra Cerón, que, navegando cerca de estas costas con las naos repletas de especias, se vio sorprendido por una tempestad enorme que le llevó a la muerte sin haber podido pisar tierra firme; sus compañeros decidieron regresar a Las Molucas, de donde procedían, y los honores se los llevó Cook más de dos siglos después.

¿Sabes Josef? Tienes algo en común con Saavedra ¡pero no te preocupes, no es su fin! También tú fuiste el primer

